

Sociedad de Autores Españoles

ARGUMENTO Y CANTABLES

DE

MARUXA

ÉGLOGA

en dos actos, original

LETRA DE

LUIS PASCUAL FRUTOS

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 28 de Mayo de 1914

Precio: DIEZ céntimos

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARUXA.....	SRTA. NIETO.
ROSA.....	IGLESIAS.
EULALIA.....	SRA. ORTEGA.
PABLO.....	SR. CORTS (1).
ANTONIO.....	LÓPEZ (R.)
RUFO.....	MEANA.
UN ZAGAL.....	VELA.

Pastoras, pastores, el gaitero, el tamborilero y criados

La acción en una aldea de Galicia. — Epoca actual

Derecha e izquierda, las del autor

(1) A la 12 representación se encargó de este personaje el notable barítono SR. PARERA.



ACTO PRIMERO

Comienza la acción de esta égloga, al clarear de un hermoso día de primavera.

A lo lejos se oyen los alegres cantos de los pastores que, al dirigirse a su faena, van anunciando el nuevo día.

Maruxa, una gentil pastora, aparece en escena, peinando y adornando con lazos a su ovejita Linda.

Después la dice, como confiándola un secreto, que llame con sus balidos a Pablo, el pastor más bueno de la aldea, porque sin él les falta alegría y hasta vida en el prado.

¡Ovejita tan blanca
como mis sueños!...

¿No es verdad que me quieres
como te quiero?

Llama con tus balidos
al guapo mozo
más gallardo y más bueno
de este contorno.

¡Di con tus dulces quejas
que le esperamos;

di que sin él nos falta
vida en el prado!...

.....

¡Ovejita tan blanca
como mis sueños! ..
¡Solamente tú sabes
lo que le quiero!..

Interrumpe este soliloquio los sonos de una gaita, que alegran a Maruxa, porque anuncian la llegada del pastor.

Pablo se presenta radiante de alegría, pues sabe encontrará en aquel prado a Maruxa.

Les lleva a los dos un deseo desconocido que les hace venturosos siempre que se ven juntos, por eso ella va a buscar al pastor y él a su pastora.

Ninguno de los dos sabe explicar la causa de la alegría cuando se ven y la del sufrimiento cuando se alejan.

El contento de verse juntos, otra vez, les hace bailar tan vertiginosamente, que caen los dos al suelo.

Pablo, avergonzado, le pregunta: ¿Te has hecho daño?

Maruxa

No, pero siento muy adentro
una angustia que me mata:
como una espina que me tortura,
como un deseo; como un afán.

Pablo

¡Ay! ¡Maruxa!.. ¿Por qué lloras?

Maruxa

No lo sé, ni lo adivino.

Pablo

¿No sospechas... tú la causa?

Maruxa

Es un mal que está escondido.

Pablo

¡Oyeme!

Una angustia también me devora,
tan extraña que nunca sentí,
y esa angustia empezó aquello
que en el prado y a solas te ví;
me pregunto mil veces la causa,
y la causa no acierto a explicar;
sólo sé que al llegar a tu lado
en seguida se calma ese afán.

Maruxa, más atrevida o más curiosa, le dice a Pablo: ¿Será eso el amor?

El tampoco sabe lo que es el amor y no se lo explica más que de esta manera:

Si es amor en mirarme en tus ojos
y muy dentro su fuego sentir;
si es deseo jamás explicado;
si es la bella ilusión de vivir;
si es sentir tus caricias constantes
y morir de alegría y dolor,
es amor lo que siento en el alma;
¡lo que llevo en el alma es amor!

Esta enunciación del amor, que no es otra cosa lo que sentían los pastores, queda interrumpida con los gritos de Rufo, el capataz de ellos y encargado de la hacienda, que se aproxima al prado.

Maruxa y Pablo, huyendo de la reprimenda de Rufo, se despiden hasta la tarde, que se verán en la *fuente del Consejo* para continuar su idilio.

Pablo solicita una flor que Maruxa se desprende del pecho para ofrecérsela, pero Pablo lo quiere de otra manera. Maruxa la besa y vuelve a ofrecérsela, pero tampoco acepta.

Entonces se la lleva a la boca y espera a que Pablo vaya por ella.

En este momento aparece Rufo, y al verle, los pastores huyen cada uno por un lado, riendo y mofándose de su capataz.

Rufo, más indignado que nunca, protesta de la burla de los pastores y de su suerte malhadada.

Es mi sino desgraciado
como amargo es mi destino,
mi destino de encargado
de esta hacienda del vecino.
Hombre probo y de conciencia
mis deberes cumplo atento,
pero da la *coincidencia*
que de todos soy unguento
y aprovechan mi presencia
para algún atrevimiento.

—
¡Y he de ver! . ¡Y he de callar!..
¡Rayos y centellas, esto es demasiado;
carros de demonios, no lo lograrán!..
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Gon, golondrón, golondrina que a mí,
gon, golondrón, me preguntan así:
«Rufo feliz, golondrín, golondrón;
dime, dime, ¿por qué llevas ese zurrón?»

Vino ayer a hacerse cargo
de su herencia la señora,
y su primo que es muy largo,
la acompaña y la enamora.
Y me encargan los tutores
que les cuide diligente
y proteja esos amores
sin ningún inconveniente,
y a mis años es, señores,
¡un papel impertinente! .

¡Y he de ver!... ¡Y he de callar!
¡Rayos y centellas, esto es demasiado,
carros de demonios, no lo lograrán!
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Gon, golondrón, golondrina, que a mí,
gon, golondrón, etc., etc...

No bien ha terminado sus lamentaciones, le espera otro tormento mayor con la llegada de los primitos Rosa y Antonio, que aparecen riñendo.

En efecto, Rosa, sospechando que sus tutores concertaron aquellas relaciones con su primo para continuar gobernando la hacienda, protesta enérgicamente de que también quieren mandar en su corazón.

Antonio confiesa que desde niño le enseñaron a pensar en Rosa, y creía en ella, pero ante la actitud de su prima, la amenaza con buscar otro amor.

Rosa le emplaza a que busque en el prado a una pastora, que ella quedará ien tranquila.

Aquel desprecio exaspera a Antonio y se recrudece la riña, que corta Rufo con su presencia; pero ya inútilmente para que deponga su actitud, porque Rosa odia a su primo, y éste, ofendido en su amor propio, va en busca de una pastora para dar celos a su prima.

Rosa, al perder de vista a su primo, ordena a Rufo que vaya en busca de Pablo, el pastor.

Rufo queda anonado con la orden, porque comprende claramente que la señorita se ha enamorado del pastor y teme el nuevo suplicio que le espera en su calidad de *intermediario*.

Rosa, en un momento de vehemencia, le dice a Rufo, como confidencialmente, que vió a Pablo y quedó enamorada y desea verle.

Rufo se niega a cumplir el encargo, porque sobre él pesaría una grave responsabilidad y, en aquellas circunstancias, sería una locura contrariar la voluntad de sus tíos.

Rosa insiste, porque ella es la que manda allí, y en su exaltación confiesa que está celosa de una pastora que abrazó a Pablo en su presencia.

Rufo, para afirmar el imposible que pretende la señorita, añade que aquella pastora es Maruxa, la novia de Pablo, lo que exaspera a Rosa y aumenta el incentivo de su deseo.

Rufo, protestando, va decididamente en busca de Pablo.

Un dulce concierto de esquilas se oye a lo lejos. Es el rebaño de Pablo que se va aproximando hasta aparecer y atravesar la escena. Pablo va detrás entonando una canción.

Rosa, muy emocionada llama a Pablo y le hace varias preguntas para retenerle a su lado.

Una de ellas es para decirle que ha oído su canción, que era muy bella y sentida, y hablaba de amor.

Pablo contesta que una vez señó con un amor y se convirtió en cantar.

Rosa entra en curiosidad de saber cómo fué ese amor y ese sueño, lo que Pablo no sabe explicar, porque era como una ilusión para él desconocida.

Rosa le invita a que se siente a su lado, a lo que se niega, porque es un criado, pero al ordenárselo su señora, acepta muy avergonzado.

Pablo continúa explicando su sueño, que tomó la forma de una mujer hermosa, de tan dulcisima expresión en su mirada, que robó su corazón y que le hace sentir una cosa inexplicable.

Rosa quiere descifrarle el sueño de amor, y para darle vida, ella en aquel momento dejará su personalidad para convertirse en pastora y se llamará... ¡Maruxa! y le hablará como si fuese la mujer de su sueño.

Pablo no acierta a comprender cómo su señorita pueda expresar con tanto verismo lo que siente su pastora, y como duda de que Maruxa pueda quererle con tanta pasión, Rosa le dice que el sentimiento del amor todos le expresan de la misma manera, y ella está hablando por la pastora.

Mas tranquilo Pablo con esta salvedad, oye encantado las palabras tiernas y amantes que le dedica Rosa, y él, en un momento de voluptuosidad, creyéndose al lado de Maruxa, delata todo el cariño que siente por ella.

Rosa no puede contener por más tiempo su impulso amoroso hacia Pablo, y en un transporte de pasión descubre sus sentimientos.

Rosa Oyeme, no puedo fingir más;
tu amor mi vida es;
quiero gozar de su encanto;
siempre así,
la dicha concebí
uniendo a un dulce amor
besos con mezcla de llanto.

Arrullos tiernos de placer
que son del alma la ilusión,
te ofrece amante esta mnjer
que te rindió su corazón,

Pablo Quiero saber quien me habla ahora,
¿la señorita o la pastora?

Rosa (Aparte.)

(¡Ya me olvidaba, torpe de mí!)
Soy tu pastora, ¿me quieres, dí?

Pablo Pues si eres ella, ¡te quiero, sí!

Rosa También te quiero,
ilusión hermosa de mi amor primero.
Son tus palabras

de un encanto dulce, tierno y seductor
En tus caricias,
quieren mis amores encontrar delicias
¡Oh, dulce sueño,
que a mis ilusiones dió vida y calor!

Pablo Ven, mi pastora,
que tu linda boca canta y enamora.
Feliz, mi alma,

con el tierno encanto de tu inmenso amor.
¡Maruxa mía,
en tus ojos brillan rayos de alegría!
¡Qué dulce sueño,
para la pastora tiene su pastor!

Quedan abrazados, en el preciso momento que aparece Rufo, que está condenado a presenciar tales espectáculos que no son de su gusto precisamente.

Pablo, al darse cuenta de la visita, da un brinco y sale corriendo.

Rosa, contrariada por la inesperada presencia de Rufo, recorre la escena con agitación, hasta que de pronto se le ocurre apoderarse de Maruxa para separarla de Pablo.

Así se lo comunica a Rufo para que en aquel momento busque y le traiga a la pastora.

Rufo protesta de esa mala idea, pero como la señorita está decidida a realizar su propósito, él la aconseja en son de burla que para deshacerse de Maruxa la mande quemar.

Aparece Maruxa desolada y llorosa, porque se le ha perdido la ovejita Linda, mientras le daba conversación al señorito Antonio

Este trata de consolarla con promesas de regalarla otra ovejita, y Rosa, para premiar sus bondades, la ofrece el cargo de doncella, que debe aceptar desde aquel momento.

Maruxa no sabe ni puede negarse a las órdenes de su señorita, y llorosa porque abandona a Pablo, acepta el sacrificio.

Antonio, que no sospecha que aquel deseo de su prima es por separar a los pastores, canta victoria, porque teniendo a Maruxa en su casa la conquistará y dará celos a Rosa.

Esta, por su parte, cree seguro el triunfo, porque si Pablo quiere a la pastora, irá en su busca a su propia casa, y por ese medio ella podrá verle y hablarle sin inspirar recelos de las gentes.

La realización de estos planes los precipita la canción de Pablo, que se oye a lo lejos.

Maruxa ya no quiere marchar, pero Antonio y Rosa la obligan a que les siga, a lo que ya no se puede negar.

Rufo queda con el encargo de dar la mala nueva y teme la tragedia que se avecina, no sólo por la separación de los pas-

tores, sino por la de los señoritos, pues Antonio enamora a Maruxa y Rosa a Pablo.

Este aparece muy alegre, pero al enterarse por Rufo que le abandona Maruxa y se fué sin anunciárselo, su desesperación no tiene límites.

Cuando es mayor su desconsuelo, aparece la oveja Linda, que va en busca de su dueña.

Pablo corre a su encuentro, la besa frenéticamente, la cuenta su desventura y la soledad en que queda.

Luego, abrazándola amorosamente, la dice:

Dí, ¿qué haremos
los dos aquí tan solos,
linda, hermosa,
de mi corazón?
¡Adiós, alegría!
¡Ay, Maruxa mía!
¡Tenno compasión!

Pablo de rodillas, abrazado a la oveja, llora con amargura infinita.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

El exterior de la casa de Rosa, en pleno campo.

Maruxa, desesperada con la forzosa separación de Pablo, llora su infortunio.

Rosa, igualmente contrariada por no ver al pastor ordenó a Rufo que fuese a verle y le indicase el deseo que tiene la pastora de tenerle a su lado, deseo fácil de realizar, en cuanto Pablo la pidiese cita en una carta.

El buen Rufo ha cumplido su misión y se presenta muy satisfecho.

Maruxa, Rosa y Antonio salen en busca de Rufo para preguntarle por Pablo y si consiguió lo que se proponían.

A preguntas de Maruxa, contesta que trae una carta para ella, que hace entrega, y que la pastora besa y mira con avidez por todos lados, pero inútilmente: ¡no sabe leer!

Antonio propone que la lea Rosa; ésta dice que Rufo y éste que sea el señorito.

Antonio lee la carta del pastor, en la que expresa el amor inmenso que siente por su pastora y el deseo de ir a su lado si ella no puede ir al suyo.

Maruxa quisiera contestarle, pero ¡tampoco sabe escribir!

Antonio vuelve a proponer que escriba Rosa, proposición que aceptan todos, y se aleja de allí para madurar un nuevo

plan que le dará la victoria sobre su prima, apoderándose de la pastora.

Rufo, todo amargado con tanta intriga y desesperado del nuevo servicio que tiene que prestar, se sienta en espera de la contestación que tiene que llevar a Pablo, confortándose con la lectura de un libro de máximas morales.

Rosa y Maruxa han penetrado en el cenador para escribir la carta.

Maruxa no sabe qué decir, y la señorita se ofrece a escribirle una carta apasionada.

En efecto, Rosa expresa lo que siente por Pablo, con el agrado de Maruxa, que no penetra en la intención de la señorita.

En algún momento, la pastora interrumpe para rectificar algún concepto, pero como en la carta se le dice a Pablo que se presente *a las nueve de la noche*, no quiere saber más.

Rosa, en cambio, abstraída en lo que escribe, y olvidando que está presente Maruxa, se desborda en loca pasión y le recuerda la entrevista que tuvieron en el prado.

Rosa ¡Pablo mío!
 Viéndome tan sola, mi alma siente frío.
 Ven, que quiero
 que tus labios me hablen como aquella vez.

 ¡Ven, mi dueño!
 Devuélveme aquel beso
 que el encanto ha roto de tu sueño.

Maruxa, ante aquella revelación que descubre las intenciones de la señorita, la interrumpe con energía para que no continúe.

Rosa pretende disculparse y para disimular su descuido, dice, que romperá la carta a lo que se opone Maruxa, porque entonces Pablo no va a saber que le espera a las *nueve*, la que le *ama tanto*.

Terminada la carta, hacen entrega a Rufo para que la lleve a su destino, y desapareciendo cada una por un lado, se prometen ser muy felices a las *nueve* de la noche.

Cuando Rufo se dispone a marchar, aparece Antonio, le

arrebata la carta, rompe el sobre y al leer que la cita es a las *ocho y media*, entra en el cenador, borra la hora y pone a las *nueve*.

Escribe otro sobre, encierra la carta y, al entregársela a Rufo, le dice que ha retrasado media hora la hora de la cita, para que cuando llegue el pastor, él se habrá llevado a la pastora.

Rufo queda perplejo e indignado con el plan de los primos.

La señorita que adelanta la cita media hora para llevarse al pastor antes que salga Maruxa; el señorito que la retrasa para hacer lo mismo con la pastora antes que llegue el pastor; y él, el pobre Rufo, en tanto, jugándose su destino si fracasan las relaciones de los señoritos. ¿Qué hacer? Estas consideraciones y el cansancio de aguantar tantas impertinencias, le hacen concebir una venganza. ¿Cuál? No sabe. En el camino la dará forma, y como el tiempo amenaza tormenta, se provee de un paraguas, y con santa resignación se dispone a llevar la carta.

En el momento de salir, tropieza en una gran cesta de ropa que llevan entre dos criadas de la casa.

Rufo, creyendo una alusión, lo que es pura casualidad, sale malhumorado de la burla y de la risa y chacota de las muchachas.

Las mozas y mozos, con gaitero y tamborilero, quieren testimoniar a su señorita Rosa el contento que les produce su presencia en la aldea y la ofrecen un baile típico del país.

Aparecen cantando.

- Mozos* Aunqu'a tua porta me poñan
a artillería volante
e a ten pai d'artilleiro,
teñ de seguir adiante.
- Mozas* Mociño q' estas aa porta
para ti n'hay nada dentro;
estira o fociño un pouco,
mira d'onde sopra o vento.
- Mozos* Os ollos con que me miras
no son os acostumbrados,
aa lengua se che conoce
qu'andan os tempos mudads.

Mozas A moza qu'e caladiña
e no di mal de ninguen
canto mais baixiño mira
tantos mais amores ten.

Todos Baila, nena, e non pares de bailar,
qu'as estrelas tamen bailan
sin perder seu alumar.

Eulalia, una vieja criada, da las gracias a los mozos en nombre de la señorita, y les aconseja que se retiren a sus casas, porque el tiempo amenaza tormenta.

Un fuerte trueno sobrecoge a todos y les pone en dispersión.

La orquesta describe una tormenta en toda su belleza y a la vez horrible magnitud.

Poco a poco cede y sólo queda de aquella nube los ecos lejanos de la canción de los mozos.

Si chove deixa chover,
si orvalla deixa orvallar,
que por mais que chova e chova
de ti non m'hei d'apartar.
Todas las chuvias d'Abril
e as xiadas de Xaneiro,
non vale pra comparar
un amor qu'e verdadeiro.

Rufo aparece con el paraguas vuelto, efecto del huracán, mira sigilosamente por todos lados, y al verse solo hace entrar a Pablo y le dice que espere allí hasta que él vuelva con Maruxa.

Lo ha pensado bien, y al velar por los amores de los señoritos, y compadecido de los pastores, ha de evitar que se malogren las relaciones de unos y otros.

Anticipando el encuentro de Maruxa y Pablo, los señoritos tendrán que conformarse con su suerte.

Pablo queda con la ansiedad de ver a su Maruxa, y sentándose en una piedra y colocando en sus rodillas a la ovejita Linda, que le acompaña, canta unas trovas populares.

Aquí n'este sitio, sitio,
aquí n'este sitio, canto;
aquí teño os meus amores
que lles quero tanto, tanto.
Quen te me dera, meniña,
meniña, quen te me dera.
Quen te medera, meniña,
sentada aquí n'esta pedra.
Escribir é non firmar
é como escribir n'o vento,
quen me dera a min saber
donde tes ó pensamento.
¡No ven! ¡Tanto afán por vela
nunca sentin!
¡O seu tardar
mort'é pra min!
Aquí n'este sitio, sitio,
aquí n'este sitio, canto, etc., etc.

Rufo, seguido de Maruxa, indica a ésta dónde tiene á su Pablo, y les deja solos para seguir vigilando.

¡Por una vez más!

El contento de Pablo y Maruxa no tiene límites, y abrazados, en unión de la ovejita, huyen al prado de sus alegrías y de sus amores.

Antonio, disfrazado de pastor y sonando una esquila para figurar que lleva a la oveja, se dispone a esperar a la pastora para raptarla.

Rosa, disfrazada de pastora también, para confundirse con Maruxa, sale de la casa sigilosamente en busca de Pablo.

Al oír la esquila que hace sonar Antonio, creyendo que sea Pablo corre a su encuentro, coincidiendo con Antonio, que al oír pasos cree que son los de su pastora.

Los dos se encuentran al fin y, cuando se disponen a huir a la ventura, oyen a lo lejos la canción de amor de Pablo y Maruxa, que les sorprende y emociona, pues no se explican lo sucedido.

Maruxa y Pablo aparecen por la montaña cantando sus amores.

Rosa grita desesperadamente llamando a Pablo.

A los gritos acude Rufo que, al ver el cuadro que se ofrece a su vista, queda aterrado.

Después eleva los brazos al cielo como dando gracias a Dios por el resultado obtenido.

Maruxa y Pablo, en lo más alto de la montaña, quedan abrazados.

Rosa, desesperada, cae llorando sobre una piedra mientras Antonio, inmóvil y avergonzado, lamenta su derrota.

TELÓN LENTO